





LT
COM

t. 1134163
c.

Mellón Amores González

«Er Periodista»

SAINETE EN DOS CUADROS

CON MUSICA DEL MAESTRO

LEOVIGILDO BLANCO

Estrenado en el Teatro Velasco de
Astorga el 27 de Diciembre
de 1924.

Imp. y Lit. de N. Fidalgo.

Calle del Seminario, 3

ASTORGA

ES PROPIEDAD

Queda hecho el depósito que marca la ley.
Derechos reservados para todos los países.

A los niños Margarita, Amor, Eulogía y Mariano Julián para quienes por sus cualidades artísticas fué escrito expresamente este sainete. al que tanta vida dieron en sus cinco representaciones.

El Autor.

⊗ REPARTO ⊗

<i>Carmen.</i>	Amor Julián
<i>Señá Luteria.</i>	Eulogia Julián
<i>Angel..</i>	Margarita Julián
<i>Señó Manné .</i>	Mariano Julián





ER PERIODISTA



CUADRO PRIMERO

Plaza o jardín público en Sevilla

Son las nueve de la mañana de un día espléndido del mes de Junio. Angel, un golfillo de buena ley y de mejor corazón, como de unos diez y seis años próximamente, sale a escena voceando con gracia los periódicos que vende por las calles de Sevilla.

Antes de salir empieza a cantar el pregón y aparece ante el público al cantar la última estrofa para repetir en escena el estribillo. Tras varios periódicos debajo del brazo y uno en la mano.

Música

PREGON

ANGEL. Periódicos y revistas
vendo yo;
y no hay nadie que más venda
ni mejó.

Yevo la prensa periódica
de la viga de Madrid:
¡Er Debate! ¡Blanco y Negro!
¡La Defensa! ¡El Adalid!

¡El Imparsial! ¡El Herardo!
¡El Universo! ¡La Arsión!
Er Sig'ol! ¡La Diktadura!
¡Mundo Gráfico! ¡La Unión!

Yevo libros y foyetos
con la novela der día;
y revistas ilustradas
con cuentos de gran valía.

Cabayeros y señoras,
jóvenes y señoritas;
por poco dinero os doy
las letruras más bonitas.

Notisias, informasiones,
novelas, cuentos y dramas,
foyetines y romanses
de pajesiyos y damas.

Periódicos y revistas
vendo y ;
y no hay nadie que más venda
ni mejó.

(*H. blado*)

¡Güeno! Y son las nueve e la mañana y el estómago vacío, y yeno de aire como un acordeón; y aún no he sacao una chica con tanto voseá los periódicos. ¡Clar! ¡No s'hin levantaos los señoritos...! No sé porqué quiere ese que se yama mi pare que esté tan temprano por esas cayes cantando sin gana y pasando más jambre... ¡Ah! ¡Ayí viene un señorito! VÍ a vé si me estreno.

(*Canta el estribillo del pregón.*)

Voz. (*dentro*) ¡Niño! Un Blanco y negro.

ANGEL. Va en seguía, señorito. (*Sale de escena y vuelve al momento con los dos reales en las manos, besándolos de alegría y diciendo*). ¡Dos reales! ¡Días chicas! ¡Sincos gordas! ¡U séase cincuenta séntimos! ¡Qué vía hasé yo con tanto dinero junto? (*Los besa como para sellar el juramento.*) Por la salud de mi agüela, que ya faye-sió hasé treinta y cinco años, que estas las empleo en unos churritos calentitos... ¡porque sí! porque el estómago me está dando voses... y alguna vé hay que dar'e gusto. (*Mirando hacia la derecha.*) ¡¡¡Hombre!!! Ayí viene una rubia... o morena me da lo mismo, con una sestita ar braso y con unos andares... que... ¡hay que vé! (*Cantando con música de «La Montería»*)

¡Hay que vé! ¡Hay que vé
las fardas y alumares
que yeva esa mujé!

¡Anda! ¡Y que tenga uno gana de cantá con el estómago vacío! Y disen que é cuando mejó se canta,

(Entra por la derecha Carmen, una chavalilla muy simpática, vendedora de churros, con la cesta en el brazo, y al marchar hacia la izquierda atravesando la escena, la detiene Angel hablándole.)



ANGEL. Oye, niña. ¿Tú de aonde eres?

CARMIN. ¿Yo? De Utrera.

ANGEL. ¡Misté qué casualiá! Ayí me crié yo también.

CARMEN. ¿También? ¡Sí que é casualiá!

ANGEL. ¿Y hasé mucho que estás aquí?

CARMEN. Un Año. ¿Y tú?

ANGEL. Yo ya perdí la cuenta, porque dise mi pare que cuando salí de ayí no había abierto toavía los ojos.

CARMEN. ¿Sí?

ANGEL. Pero lo peó ¿sabes? es que me dise tos los días que toavía no los he abierto.

CARMEN. Entonses tu pare anda ma de la vista. ¿Cómo va a desí que no los has abierto con esos ojasos que tienes?

ANGEL. ¡Ole, tu mare! Oye, ¿qué yevas en ese canasto?

CARMEN. Churritos calentitos que están disiendo: ¡comedme!

ANGEL. ¡Hombre! ¡También é otra casualiá!

CARMEN. ¿Sí? ¿Porqué?

ANGEL. Porque vá a hasé tú ahora mismo una obra de misericordia.

CARMEN. ¿Cual?

ANGEL. La de dá de comé al hambriento.

CARMEN. ¿Cómo?

ANGEL. Dándome un churrito, prenda, porque tengo er cajón (*Por el estómago*) pegúto como una oblea a las nueve e la mañana y no he sacao toavía un ochavo moruno.

CARMEN. ¡O. . ye! (*Con ironía*) ¡Prob sitol!

ANGEL. Oye tú que é quien debe de oí, pa que te se ablande ese corason sito de Utrera y me dé un churrito pa matá el hambre y despégá esta oblea que yevo por estómago.

CARMEN. Güeno, ¿y de aquí? (*Indicando dinero*).

ANGEL. De ahí ná, mujé. ¿No t'he dicho que aún no he sacao ni un ochavo?

CARMEN. Po entonse, ¡adió, niñ! (*Queriendo marchar*).

ANGEL. (*Deteniéndola socarrón*). Oye, espera. ¡Qué oló tan rico tienen estos biñuelos! ¿Quién los jase, tú? (*Coge uno*).

CARMEN. (*Quitándose*). ¡Hombre! ¡Me gusta lo despachao que eres!

ANGEL. Deja, mujé. No seas esconfiá, que ví a verle la marca e fábrica.

CARMEN. Sí, ¿eh? Me paese a mí que tú eres un grandú mú grandísimo cuando no has vendío toavía un papé pa sacá pa el armuerso. (*Dándole un churro*). Toma ayá; cómetelo a mí salú.

ANGEL. ¡Ole ya la gente de Utrera! Ya esperaba yo que te se habfa de ablandá ese corasoncito que yevamo aquí los de pueblo. (*Come el Churro*).

CARMEN. Sí, ¿eh? ¡Qué grasioso me estás tú resurtando!

ANGEL. (*Comien lo*). ¡Gracias! Antes m'has resurtao tú a mí grasiosa en cuantito te ví, porque... (*Cantando*).

¡Hay que vé! ¡Hay que vé! ¡Hay que vé
los churros calentitos
que yeva esta mujé!

(*Queriendo coger otro churro*). ¿A vé otro?

CARMEN. (*Retirando la cesta*). ¿Tan temprano tienes ganas de cantá?

ANGEL. De alegría, por verte a mí vera.

CARMEN. ¿Sí? ¡Qué grasioso! ¡Por er churro!

ANGEL. Güeno, por las dos cosas, ¿sabes? Pero más por tí que me estás dando la vía. Anda ya, no seas enco-gía, dame otro churrito...

CARMEN. ¡Josú! ¡Qué lambrusionsísimo eres! ¿Entoavía no estás contento? ¿Y tú que me das a mí?

ANGEL. Como no quieras un abrazo...

CARMEN. Dame un papé de esos.

ANGEL. ¿Y si voy a mi casa y no le doy cuenta a mi pare de los los papéles?..

CARMEN. Y si voy yo a la mía y no le doy cuenta a mí mare de los los churros?..

ANGEL. Güeno, pos te ví a enseñá uno mú bonito. Er Mundo Gráfico de esta semana. Asíentate aquí pa que lo veas mejón y te echias la cuenta de que te lo he dao. *(Se sienta en un banco del jardín o en el suelo).*

CARMEN. ¡Ooo...ye! ¿No te digo yo que eres tú mu grasioso? Te podías tú habé conformao con vé los churros y haberte echao la cuenta de que te los habías comío toos.

ANGEL. *(Como si no oyera, y mostrándole la portada de un número del Mundo Gráfico).* ¡Mira, mira qué chiquiya más bonita hay aquí!

CARMEN. ¿Dónde? *(Se acerca y se sienta junto a Angel).*

ANGEL. Aquí,

CARMEN. *(Admirándose).* ¡Ooo...ye! ¿Y esta quién é?

ANGEL. Una artista.

CARMEN. ¿Una artista?

ANGEL. Si, una artista. Una mujé de esas guapísimas que cantan y bailan en los cafés y en los teatros.

CARMEN. *(Ponderativa).* ¡Ooo...ye!

ANGEL. *(Idem).* ¡Y que no ganan dinero estas niñas!

CARMEN. ¿Sí? ¿Mucho?

ANGEL. ¡Muchísimo!

CARMEN. ¡Ooo...ye! Entonses yo quisiera sé artista de esas pa ganá má dinero que con los churros.

ANGEL. Como que a lo mejón en una noche ganan lo menos... lo menos... dies mí pesetas.

CARMEN. ¿Sabes tú lo que son dies mí pesetas? ¡Debe de sé mucho dinero ese!

ANGEL. ¡Y lo guapas que se ponen! ¡Y los trajes

que yevan, y las joyas, y los aniyos, y los coyares y tó, que paresen marquesas!

CARMEN. Oye, tú; ¿y yo puedo sé artista de esas?

ANGEL. ¡Ya lo creo! ¿Tú sabes cantá y bailá?

CARMEN. No mucho; argo si sé; pero me enseñarían, porque esas no habrán nasfo sabiendo.

ANGEL. (*Pasando una hoja*). ¡Claro que no! Mira otras. Estas son dansarinas y cup'eteras.

CARMEN. ¡Oye! ¡Qué presiosidad!

ANGEL. Esto é un tren dascarrilao.

CARMEN. ¡Ay, qué desgrasia, Maresita mía der Carmen!

ANGEL. Esto é la jura e la bandera en Madrí.

CARMEN. ¡Uf, cuánto sordae!

ANGEL. (*Mirándola de reojo*) Oye, paresemos novios! Aquí sentaos los dos juntitos!..

CARMEN. ¡Caya, hombre! Pué que lo seamos argùn día

ANGEL. ¿Y como te yamas tú, oye..?

CARMEN. Carmen. ¿Pa qué lo quiés tú sabé?

ANGEL. Pa yamarte por tu nombre. ¡Sí que é un nombre mú bonito!

CARMEN. ¿Y tú cómo te yamas?

ANGEL. ¿Y tú pa qué lo quies sabé?

CARMEN. Pa lo mismo, hombre. Pa yamarte por tu nombre en ve de desí tanto: oye, tú, mira, chavá, pe-riodiquero.

ANGEL. Po me yamo Ange; pero por mote me yaman «er periodista», ¿sabes?

CARMEN. ¡Ya desía yo que tú tenías mucho ange!

ANGEL. Sí, ¿eh? Eso mismo pensé yo de tí en cuanto te ví vení. Dije: esa chiquiya tiene mucha sá; esa chiquiya tiene mucho ange; esa chiquiya me hace a mí tilín; esa chiquiya... tiene que yamarse Carmen como la Virgen de Utrera.

CARMEN. Oye, Ange; que tú eres mú salamero y mú requetesimpático. (*Se levanta*).

ANGEL. Sí, ¿eh? Entonses me darás otro churrito, que estoy desmayao... (*Vá a cojerlo*).

CARMEN. Anda ya, salamero; no se te ha orviao er churro. Me vas a queá sin churros tú esta mañana. Cómete ese ná má, y me ví a dí, que aquí no se venden churros, y va a pasá la hora, y si vuervo a casa con eyos... ¡mi mare! ¡la que se va a armá!

ANGEL. (*Comiendo*). No; aquí no se venden; aquí se regalan.

CARMEN. Porque eres tú mú lambrusión y mú resalamero.

ANGEL. Oye, Carmensita, ¿Y donde vives tú?

CARMEN. ¿Pa qué lo quíes sabé?

ANGEL. Pa irte a vé de cuándo en cuándo.

CARMEN. Pos te pué ajorrá ese trabajo, porque si te ve mi mare te abre la cabeza con er palo e la escoba; y si supiera que t'he dao dos churros me la abría a mí esta misma mañanita.

ANGEL. ¿Te pega mucho?

CARMEN. Muchísimo; ¡Le temo más que a una tormenta! No é mi mare, ¿sabes?

ANGEL. ¿Nó? ¿Pos quién é?

CARMEN. Mi madrastra. ¡Mar tiro le peguen!

ANGEL. Si te pega má, yámame.

CARMEN. Mi maresita murió hase dose años, cuando yo era una chavaliya, y aluego se vorvió a casá mi pare con esta arpía, y a los tres años murió él, ¿sabes? y he queao yo sola con eya. (*Conmovida, casi llorando*). ¡Si mi maresita, que en descanso esté, viviera no pasaría yo una vía tan arrastrá! Por eso me quisiera yo dí, aunque sea a la fin der mundo, con tá de no verle la jeta que pone esa tía cuando voy a casa.

ANGEL. ¡Misté otra casualiá! ¡Parese que nos ha juntao a los dos la desgrasia esta mañana!

CARMEN. ¿La desgrasia? ¿Porqué?

ANGEL. Porque yo tampoco tengo ni pare ni mare, sino un padrasto peó que la revolusión.

CARMEN. Sí, ¿eh?

ANGEL. Con desirte que no sé como tengo una costiya sana...! Er dia que no l'he vendió tòos los papeles... ¡Josú! ¡é peó que el hambre! Así que me tengo que dá una prisa pa vendé y una habiliá espantosa. ¡Como que soy er que má vende! Por eso me yaman «er periodista», ¿sabes? como quien dise: er tio der periódico, er que má y mejón vende.

CARMEN. ¡Po sí que é otra casualiá! Pero, ¿sabes tú que así que ni tu vendes los papeles, ni yo vendo los churros?

ANGEL. Tienes rasón, mujé. ¿Cuándo vuerves a pasá por aquí?

CARMEN. Pa las dies o así que. Ya me quean pocos por repartí.

ANGEL. Güeno, pos pa esa hora ya tendré yo vendió los papeles y aquí vuelvo pa verte pasá otra ve, porque tamién tú tienes mucha simpatía.

CARMEN. ¡Ole ya, salamero! ¡Adió!

ANGEL. ¡Adió, chiquiyya, hasta las dié!

CARMEN. *(Se va por la izquierda pregonando)*. ¡Churritos calentitos!

ANGEL. *(Canta su pregón en escena, o al menos el estribillo.)*

Música

Periódicos y revistas
vendo yo,
y no hay nadie que más venda
ni mejó.

Yevo la prensa diaria
 der país de Andalucía,
 que es la tierra más hermosa
 que alumbra la luz der día.

¡Er Notisiero! ¡Er Correo!
 ¡La Palestra! ¡La Nación!
 ¡Er Mundo! ¡La Tauromaquia!
 ¡Er Toreo! ¡La Afisión!

Yevo leyendas presiosas
 de cristianos y de moros;
 notas críticas, reseñas
 de teatros y de toros.

Cabayeros y señoras,
 jóvenes y señoritas;
 por poco dinero os doy
 las lerturas más bonitas.

Notisias, informasiones,
 novelas, cuentos y dramas;
 foyetines y romanses
 de pajesiyos y damas.

Periódicos y revistas
 vendo yo;
 y no hay nadie que más venda
 ni mejó.

Hablado.

¡Esto está güeno! Paresemos los gayos, que después de reñí, se separan cantando. ¡Pos sí que m'ha sío simpática esta chiquiya! ¡Tiene mucha sá! Es grasiosa e veras, y guapa como eya sola; y una esgrasiaíta como yo; por eso habremos simpatisao más pronto. Y la pobre tiene buen corasón, porque m'ha dao dos churros que m'han afinao el estómago como un órgano. ¡Josú! ¡Lo que é la nesesidá! ¡Y lo que é la simpatía! En fin; ví a vé si vendo los periódicos, porque si no me van a vende a mí hoy er pelo. ¡Mardita sea! Estaba po ¡asé una barba-

rià si me pega, asín como marcharme e casa por esos mundos de Dió pa ganarme la vía de otra manera. *(Se marcha por la derecha cantando el estribillo del pregón que de vez en cuando se oye cantar a lo lejos).*

Periódicos y revistas, etc.

(Queda un momento sola la escena, y sale por la izquierda Manuel, zapatero de viejo, como de unos cuarenta años, con una mesilla pequeña, una silla para sentarse, un paraguas grande de los llamados portugueses, y una espuerta con zapatos viejos y los utensilios y herramientas del oficio. Todo lo trae a cuestas; al llegar lo posa en el suelo y va colocándolo conforme habla).

MANUEL. ¡Vaya! Pondremos aquí er tayé, a vé si aquí hay un poquito má e movimiento. ¡Josú! ¡Y qué vía más arrastrá! Hay que sacá pa comé y no pué sé uno un horgasán. ¡Misté que con la caló que hase tené que poné er tayé al aire libre.. La mesiya, aquí. Detrás la siyita mía, o como si dijéramos er trono; y la sombriya la pondremos de este lao que viene er só. ¡Y que no trae fuerza hoy! ¡Gachó! Paese que l'han atisao hoy más er fuego. ¡Bueno! Si yo no gano er sielo con estas penitencias, ya que no gano apenas un peaso e pan, no sé quién lo vá a gana; y eso que yo tengo un genio mú endemoniao; pero é cuando me sacan e mis casiyas. *(Mientras habla lo anterior va colocando sobre la mesa las herramientas.)* Menos má que no me farta buen humó; eso sí, aunque me esté muriendo. ¡Bueno! Manué, a trabajá, que hay que entregá prontito un pa e sapatos der siglo uno, pero que los ví a queá nuevos. *(Se sienta, coge la piedra y el martillo y empieza a machacar la suela cortada, que saca de un cacharro con agua, cantando):*

 Mi suegra me se murió
y la enterraron de barde
por un favó que le hisieron
a mi suegro que era arcarde.

¡No m'ha salío mú mal der tóo! Y eso que yo tengo mú poca grasía pa cantá. Y es que cuando canto argo de la suegra paese que estoy ispirao. ¡Bueno! Esta suela está ya bien machacá. ¡Palo que ví a cobrá por eya!.. ¡Y que no se vá a dá postín con las botas mi niña! Está niña no é mia, que é la hija e la churrera. ¡Una presiosidá e chiquiya, y una grasiosidá, porque la chiquiya é grasiosa e veras! ¡Y con la sá que tiene pa vendé churros! ¡Tampoco la madre o madrastra é despresiable! Pero tiene un genio peó que er mio. (*Mientras dice todo esto sigue trabajando*). Paese que el estómago va sintiendo la nesesidá de un refuerso. Si pudiera tomá siquiera una cañita e mansaniya!.. ¡Claro! No tomé esta mañana má que una copiya pa matá er *gusaniyo*, así é que no lo maté bien y va resusitando. (*Se oye a lo lejos el pregón de «Er periodista»*). ¡Anda! Er niño ese, ¡qué bien vosea! ¡Eso é sá pa vendé y pa tó! ¡Por argo le yaman er periodista! (*Mirando hacia la izquierda*). ¡Josú! ¡Quién viene ayí! ¡Er trueno! ¡La niña e la churrera! Y yo sin acabarle las botas; pero ya verá que estoy trabajando en eyas.

(*Llega Carmen por la izquierda con la cesta vacía*).

MANUEL. ¿Ande vas, Carmensita?

CARMEN. Po en busca de usté, señó Manué. ¿Pero ha trasladao usté la tienda?

MANUEL. Sí, mi niña, hoy m'he venío aquí con los bártulos por vé si hay argo más e mareo que ayá arriba. Como la tienda mía se traslada pronto...

CARMEN. Pos yo dije, asín que acabé e vendé los churros, ví en busca der señó Manué a vé si me tiene arreparás las botas.

MANUEL. Míralas, prenda; con eyas estoy, y te las ví a queá como resién salías e la tienda.

CARMEN. ¿A vé? De la tienda der señó Manué.

MANUEL. ¡Y que no vas tú a sé naide lusiéndolas! Porque tienes tú mucho garbo pa andá y pa lusi cuarquier prenda.

CARMEN. ¿Sí? ¡Misté qué humó tiene usté hoy! ¿Y cuándo me acabará usté las botas?

MANUEL. Esta tarde quearán terminás y más briyantes que er lusero 'el arba.

CARMEN. Oiga usté, señó Manué. ¿Ha visto usté por aquí ar «periodista»?

MANUEL. ¿Qué periodista?

CARMEN. Ese chiquiyo que vende los periódicos.

MANUEL. No hace sinco minutos que andaba por ahí apregonando. Pero ¿pa qué lo quieres tú?

CARMEN. Pa mercarle un Mundo Gráfico que me encargó er señó Currito, mi vesino.

MANUEL. ¿Tú conoses a ese niño?

CARMEN. Argo. E mú simpático, ¿verdá, usté?

MANUEL. Sí; mucho.

CARMEN. ¿A usté no le gusta?

MANUEL. ¿Y a tí te gusta?

CARMEN. ¿Usté lo ha oío apregonà?

MANUEL. ¿No te digo que no hace sinco minutos?

CARMEN. Disen que lo hace mú bien.

MANUEL. Eso disen.

CARMEN. Disen que é er que más periódicos vende.

MANUEL. Eso disen.

CARMEN. ¿Pero usté no lo sabe?

MANUEL. Sí.

CARMEN. ¿Usté no lo conose?

MANUEL. Sí.

CARMEN. Y é mú bueno. ¿No é verdá?

MANUEL. Oye, Carmensita. Parese que te interesa a tí mucho er periodista?

CARMEN. A mí no,

MANUEL. Pos hija, si me estás jasiendo más preguntas que un catesismo.

CARMEN. ¿Le he molestao a usté, señó Manué?

MANUEL. No, hija; tó lo contrario. Si a mí me gusta la caraba. Pero é que me parese a mí que tú...

CARMEN. ¿Qué, señó Manué?

MANUEL. Que tú tienes argo con er periodista.

CARMEN. ¡Josú! ¡Lo que dise este hombre! ¿Qué ví yo a tené?

MANUEL. Que me parese a mí que a tí no t'ha encargao ná er señó Currito.

CARMEN. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué cosas tiene usté, señó Manué!

MANUEL. Que me parese a mí que a tí te hase tilín er periodista.

CARMEN. ¡Josú! ¡María Santísima! ¡Ja, ja!

MANUEL. Que me parese a mí que a tí te gusta que te hable der niño ese.

CARMEN. Vaya, señó Manué; ví a vé si compro er periódico pa que vea usté que é verdá.

MANUEL. Espera un poco, Carmensita; que me vas a hasé un favó tú que eres tan buena.

CARMEN. A vé, ¿qué favó va a sé? Qué tengo que cí a por er periódico pa vorvé prontito a casa.

MANUEL. (*Levantándose*). Que te quedes aquí una mijita guardándome er tayé mientras yo ví a tomá una *pintita* en cá de la seña Grabiela.

CARMEN. ¡Ah! ¿Va usté a tomá un *chato*?

MANUEL. ¡A vé, mujé! Tengo el estómago seco y la garganta más. Si vieras tú lo que seca er paladá con er oló a serote! (*Aparte*) (A mí no me la das tú, niña; tú tienes aquí arguna sita con er niño ese.)

CARMEN. Po vaya usté tranquilo, que yo estaré aquí hasta que usté vuerva. (*Aparte*) ¡Gracias a Dios! Así estaremos solos.)

MANUEL. Bueno. Po adió, niña. Hasta ahorita. (*Se va por la izquierda.*)

CARMEN. Adio, señó Manuel; y no se preocupe, que estará bien guardao er tayé.

Bueno; ni a mí me ha encargao ná er señó Currito, ni yo venía por mis botas, ni ná. Es que ar vé aquí ar señó Manuel tuve que salí por peteneras. Pero... si ya serán serca e las dié y toavía no ha venío él. (*Se oye el pregón del periodista.*) ¡Oye! ¡Ya anda serca! ¡Eh! ¡Qué voz tiene más presiosa y cómo canta! Me gusta a mí er chiquiyo esé, porque m'ha sido mú simpático. ¡Y además e de mi pueblo! (*Mirando hácia la derecha.*) ¡Ya yega! Me ví a escondé tras de ese arbo pa que crea que no he venío toavía. (*Se esconde.*)

(*Dan las diez en el reloj municipal*)

ANGEL. (*Saliendo por la derecha*) ¡Las dié! Más puntuá ni er reló. En cambio eya no ha venío toavía. ¡No habrá vendío los chufos! ¡Pobresiya! M'ha sio simpática e veras. Tar vé será por sé una esgrasiaíta como yo; además tiene cara e buena. (*Reparando en el taller del zapatero.*) ¡Hombre! Un tayé ambulante; y parese er de mi padre. ¡Mardita sea! ¡Si será él! ¿Cómo se habrá venío aquí hoy? Y si é él, ¿ande estará ahora? Seguramente que estará tomando argún chato. ¡Mardito sea er vino! Pero... eya, pæse que no viene. (*Sale Carmen.*) ¡¡Hombre!!! ¡Ya salió er só!

CARMEN. ¡Po hase poco tiempo que está fuera!

ANGEL. ¿Quién? ¿Tú?

CARMEN. No, hombre, er só.

ANGEL. ¿Y tú?

CARMEN. Ya hasse mucho tiempo que estoy aquí; pero te ví vení y dije: vi a esco nderme pa que crea que no he venío. ¿Has vendío ya tós los periódicos?

ANGEL. Ahí por sima vendí el úrtimo.

CARMEN. Po yo hasse tiempo que vendí los churros, y me vine pa aquí a esperarte.

ANGEL. (*Saca dinero y quiere pagarle los churros que le dió antes*). Toma ayá, que no me se ha orviao.

CARMEN. ¿Er qué no te se ha orviao?

ANGEL. Er dinero de los churros.

CARMEN. (*Rechazándolo*). Anda ayá, grasioso.

ANGEL. Toma, mujé, que no quieo que te farte un séntimo de la venta.

CARMEN. He dicho que no. ¿Qué gracia tiene entonses la cosa? Ya te dije que los comieras a mí salú.

ANGEL. Y si tu mare te pega por no llevarle la cuenta..?

CARMEN. Y si tu pare te pega por no yevársela tû..? Mejón quiero que me pegue a mí.

ANGEL. Güeno; gracias, mujé; no vamos a andá porfiando. (*Se guarda el dinero*). Ya veo que tienes buen corasón. (*Indicando el taller de zapatero*). Oye, ¿y esto de quién é?

CARMEN. Esto é de un zapatero que me está arreglando unas botas. Fué a tomá un chatito y me encargó que le guardara er tayé.

ANGEL. (*Alarmado*) ¿Es uno que se ponía antes ayá en la plasa er Moro?

CARMEN. Er mismo; er señó Manué.

ANGEL. ¡Josú! ¡Er mismo! ¡Mi pare!

CARMEN. ¿Tú pare er señó Manué?

ANGEL. Sí; vámonos de aquí.

CARMEN. Cá, hombre; si ya le he preguntao yo por tí si te había visto y me desía que apenas si te conose.

ANGEL. ¡Que no me conose! ¡La tormenta! ¡La revolución va a habé hoy! ¡Vámonos de aquí!

CARMEN. ¡Espera hombre! ¿No ves que me ha encomendao er tayé?

ANGEL. ¡Que va a vení y nos va a cogé aquí *infragante!*

CARMEN. Pero, hombre, ¿y si no es tu pare? ¿No había en la plasa er Moro ningun sapatero más que tú pare?

ANGEL. Sí; había otros dos má.

CARMEN. Entonses pué que no sea.

ANGEL. ¿Y si é?

CARMEN. ¿Y si no é?

ANGEL. ¿Y si é?

CARMEN. Pos mira, Ange: vamos a hasé una cosa. Yo me estoy aquí hasta que venga, y tú te vas a escondé en er portá de la esquina aqueya. (*Indicando hacia la derecha*). Yo hablaré con él y le preguntaré, y si me rio a voses é que no é él y vienes pa que yo te pida un periódico y tú me dises que ya no tienes, que los has vendió tóos.

ANGEL. Güeno; y si é él, tú te vas pa arriba y nos juntamos otra ve en la plasa er Moro.

CARMEN. Oye, Ange. ¿Cómo se yama tu pare de apeyío?

ANGEL. Se yama... se yama Tirado

CARMEN. ¿Y tiene argún mote?

ANGEL. Por mote le yaman *Malajeta*, pero no se lo digas, porque se pone como un demonio.

CARMEN. Ya tendré yo cuidao pa desirle las cosas.

ANGEL. Güeno, po adió, que va a vení. (*Se va por la derecha*).

CARMEN. Po anda con Dios, que lo ví a yamá pa salí

de duda. No, po yo me entero si é él o nó. ¡Tendría mucha gracia que fuera er señó Manué er padrasto der niño ese! ¡Ja, ja! (Llamando). ¡Señó Manué! ¡Señó Manué! ¡Ah! Ya viene. Pero, hombre de Dios, que no me va usté a terminá las botas!

MANUEL. Ya voy, prenda; verás qué pronto te las termino.

CARMEN. (Este no pué sé «Malajeta», porque é mú cariñoso.) Bueno; pos me ví a esperá aquí hasta que las acabe de arreglá. (Se sienta Manuel a trabajar y ella en el suelo junto a él).



MANUEL. Mejó; con eso me hases compañía. ¡Si vieras tú lo que é verse siempre tan solo..! ¿Sabes tú que habías de hasé tú buena pareja con un chiquiyo que yo tengo?

CARMEN. ¿Sí? ¿Tiene usté un chiquiyo? ¿Què ofisio tiene?

MANUEL. Serraó de aire.

CARMEN. (*Comprendiendo*). ¡Qué ofisio má bonito! ¿Y cómo se yama?

MANUEL. Manué, como yo.

CARMEN. Y diga usté, señó Manué. ¿Cómo se yama usté de apeyido?

MANUEL. ¿Pa qué lo quiés tú sabè, Carmensita?

CARMEN. Porque yo soy de Utrera, y como me han dicho que usté también é de Utrera, pa vé si yo conosía a su familia.

MANUEL. Po entonses no la conoses.

CARMEN. ¿Porqué?

MANUEL. Porque yo no soy de Utrera.

CARMEN. ¿No? ¿Po entonses de dónde es usté?

MANUEL. De Lebrija.

CARMEN. Y diga V., señó Manué. ¿Conose usté a un sapatero de Utrera o de Lebrija que le yaman *Malajeta* por mal nombre?

MANUEL. Sí, mucho; como que é de mi ofisio y ambulante como yo. Nos conosemos porque nos hemos juntao muchas veses. Y además é mu amigo mío.

CARMEN. ¿Y a usté le han puesto alguna vez algún mote? Porque en Seviya se lo ponen a tóos.

MANUEL. ¿Y a tí te lo han puesto alguna vez?

CARMEN. A mí sí; me yaman la «Churrera» porque vendo churros.

MANUEL. Po a mí me yaman «Alegría» porque estoy siempre mú alegre.

CARMEN. ¡Misté qué mote más bonito! Y diga usted: ¿ese chiquiyo que usted tiene se crió ya en Seviya?

MANUEL. No. Vino ya criado. Y se parece mucho a tí.

CARMEN. ¿Sí? ¿En qué?

MANUEL. En lo trabajaór que é. Por eso digo que haríais buena parejita.

CARMEN. ¿Sí? ¡qué gracioso es usted señó Manué!

MANUEL. ¿Qué, no querrías tú sé mi nuera?

CARMEN. (*Riéndose a carcajadas*). ¡Ja, ja, ja! ¡Lo que dise este hombre!

MANUEL. Bueno; si no te gusta nuera, te diré hija política.

CARMEN. (*Vuelve a reirse*). ¡Ja, ja, ja! ¡Que gracia tiene! (Y no viene, aunque me río a voses. ¿Qué habrá pasado? Vía a ve.) Bueno; señó Manué, quéese usted con Dios, que ya vorveré por las botas. (*Se va por donde se marchó Angel*).)

MANUEL. Anda con Dios, Carmensita, y que la Madalena te guie, (A mí no me la das tú, niña. Tú vas ahora en busca der pajolero niño ese que t'ha sorbió er serebro. ¡Ya caereis en la ratonera! Tú me has querío examiná a mí con tanta pregunta; pero va a salirte ma' er tiro. Me paese que argu la vez nos vamos a divertir a costa vuestra), (*Mirando hacia la izquierda*). ¡Josú! ¡Quién viene ayí! ¡Er trueno! La madre de la niña esa; y que viens con la espá levantá y er moño caío. Esa debe de habé reñío con arguna de su iguá. (*Empieza a cantar*).

Serraniya yo te quiero
con fatignitas de muerte;
si no me quieres me muelo.

ELEUTERIA. ¡Buenos días, señó Manué!

MANUEL. ¡Buenos días, señá Luteria! Hoy estás más guapa que ayé.

ELEUTERIA. También está usted hoy de mejó humó, que estaba cantando.

MANUEL. Buen humó uo me farta a mí nunca, ni ganas de comé tampoco. La vía é asín y hay que yevar-la lo mejón que se puea. Por eso yo no tengo nunca pena.

ELEUTERIA. Como le susediera a usted lo que a mí, ya le fartaría a usted er buen humó.

MANUEL. ¿Pos qué le susede, hija? ¡Sí que vienes sofocá!



ELEUTERIA. Si le parese a usté que la cosa no é pa menos. Mi niña que salió a las seis de la mañana a vendé los churros y son ya serca e las onse y no ha venío toavía a casa. ¡Como la encuentre la mato!

MANUEL. Po sí que é pa tene cuidao, porque ahora desaparezen las niñas con mucha facilidad.

ELEUTERIA. ¿No la ha visto usté pasa por aquí?

MANUEL. No hase mucho que me estuvo dando conversasión. Y por sierto que é muy salé la chiquiya.

ELEUTERIA. Salero no le farta, como a usté buen humó; ni palique tampoco. ¡pero como si no tuviera ná que hasé en casa!

MANUEL. Ha estao aquí esperando a vé si le componía las botas. Ve aquí estoy con eyas. A la tardesita las acabo.

ELEUTERIA. Si le parese a usté que estoy esperando er dinero de los churros pa podé mercá er pan pa hoy y la harina pa los churros de mañana...

MANUEL. ¿Sabes tú lo que pues hasé? Ajuntar'la con er pajolero er niño que yo tengo que son muy paresíos los dos; ya se lo he dicho yo a eya.

ELEUTERIA. ¿Y en qué son paresíos?

MANUEL. En lo trabajaores que son los dos.

ELEUTERIA. Pos como la encuentre me parese que se las gana y no se le va a enfria er cuerpo.

MANUEL. No, pos er mio no andará mu lejos.

ELEUTERIA. Pero cuarquiera sabe aonde andarán. ¿Usté cree que andarán juntos?

MANUEL. Ya lo creo; por las preguntas que me ha hecho eya... ¡Es fina la niña!

ELEUTERIA. ¿Y pa dónde estarán? Vía vé si la encuentro.

MANUEL. No; espérate aquí, que tú estás mu sofo-

cá, y vas a matá a la chiquiya si la encuentras. Voy yo en busca de los dos y verás cómo paresen los niños.

ELEUTERIA. Yo voy de toas maneras.

MANUEL. ¿Sí? Pos iremos los dos, y con eso de paso me tomaré un *chatito* en la taberna der Rayo. (*Recoge los bártulos del taller*)..

ELEUTERIA. Usté siempre lo mismo.

MANUEL. Hija, es que se reseca mucho la garganta. Y mira; pa reñirle yo a mi niño me tengo que tomá un pa e copitas; si no, se rie de mí y hasta der Gobernaó. Si no tengo un traguiyo no soy capaz de desirle una palabra. Es que ya me conose er flaco. (*Esto lo dice ya marchando.*) (*Telón*).

CUADRO SEGUNDO

Jardines de Sevilla. Al levantarse el telón están en escena Angel y Carmen sentados en un banco mirándose el uno al otro como si estuvieran en conversación.

CARMEN. Lo que te digo é que si yegas a dí ayí te coges los deos entre las puertas.

ANGEL. ¡Cá! Lo ví yo que estaba scondío detrás de un arbo y lo conosí; por eso te hasía señas pa que te vinieras.

CARMEN. Pos hijo, ¡cómo me engañó! Le pregunté que si era de Utrera y me dijo que no.

ANGEL. Como que no é de Utrera.

CARMEN. ¿Pos tú me dijiste pue eras de Utrera?

ANGEL. Yo sí, pero él no; él é de Lebrija.

CARMEN. Eso é, asín me dijo. Aluego le pregunté ¿Ese chiquiyo que usté tiene se crió ya en Seviya? Dise:: no, vino ya crio.



ANGEL. Vine de dos años.

CARMEN. ¿Y cómo se yama ese chiquiyó? le dije. Y díse: Manué, como yo.

ANGEL. ¡Qué más quisiera él, que yo me yamara Manué! Eso fué por despistá.

CARMEN. Después digo, dije: ¿y a ustedé, señó Manué, le han puesto aquí argún mote?

ANGEL. ¿Y qué te dijo?

CARMEN. Pos me dijo que lo yaman *Alegría*, porque está siempre mú alegre.

ANGEL. Sí, de las *merlusas* que coge.

CARMEN. Pos verás, que aluego le pregunté. ¿Conose ustedé a un sapatero de Utrera o de Lebrija que yaman por mote *Malajeta*?

ANGEL. ¡Josú! ¿Y qué te dijo?

CARMEN. Pos me dijo con mucha flema: Sí, é mu amigo mío.

ANGEL. ¡Si no te tiró una horma menos mal!

CARMEN. ¡Mira tú cómo estaba fingiendo er gran tunante!

ANGEL. ¿Sabes tú lo que yo he sacao de tóo esto?

CARMEN. ¿Qué?

ANGEL. Que quería casarnos...

CARMEN. ¿Qué dices? ¿Casarnos tan pronto?

ANGEL. Casarnos como ratones. Y aún creo que nos busca er burto.

CARMEN. Eso sí; pero yo entendía casarnos como dos novios, porque ¿sabes tú lo que me dijo?

ANGEL. ¿Qué te dijo?

CARMEN. Que haría yo buena parejita con un chavá que ér tenía, que era como yo, y que nos pareíamos mucho.

ANGEL. Lo primero no me parese mal. Pero ¿en qué nos paresemos tú y yo?

CARMEN. A vé si asiertas.

ANGEL. En er buen corasón.

CARMEN. No asiertas. ¡En lo trabajaores!

ANGEL. El sí que é un horgasán, que pa tres puntás que pega ar cabo der día se levanta siete veces pa tomá veintiún *chatos*. ¡Así está él de podrió y mar mirao! (*Se levanta*).

CARMEN. Bueno, no te desasones. Vamos a dejarlo a él y hablá de nosotros. ¡Mia tú que conosé yo a tú pare o padrasto o lo que sea, sin haberte conosío a tí hasta hoy!

ANGEL. Eso digo yo. ¿Pero tú no me conosías a mí?

CARMEN. Hombre, de vista na má, y de haberte oío apregoná los periódicos.

ANGEL. Así te conosía yo a tí; de verte pasá a mí vera muchas veces, y no te desía na de vergüensa. Pero hoy sentía hambre y dije: voy a quitá la vergüensa de una ve con er pretexto de un churro.

CARMEN. Me alegré yo más cuando me hablaste... porque no sé qué tienes tú, que ya hace tiempo que me estabas tú siendo mú simpático, y deseaba entablá conversación contigo.

ANGEL. Bueno; ¡pos ya yegó er día!

CARMEN. ¡Ya yegó!

ANGEL. ¡Ya yegó! ¿Y qué?

CARMEN. ¡Que paremos tontos!

ANGEL. Oye. Y a propósito de lo que te dijo mi pare; ¿haríamos buena parejita tú y yo?

CARMEN. Anda ayá, hombre, ¿tan pronto?

ANGEL. No va a sé hoy mismo, mujé. ¡Qué cosas tienes tú! Pero argún día...

CARMEN. ¡Hombre! Argún día... argún día... podría sé quisá; pero antes...

ANGEL. ¿Qué, antes?

CARMEN. Que yo tenía que sé más de lo que soy y tú

más de lo que eres, porque si no vamos a seguir siendo tan infelices como ahora.

ANGEL. ¿Qué quieres desí con eso?

CARMEN. ¡Josú! ¡Qué torpe eres, chíquiyo! ¡Pos ni que te hablara en griego! Quiero desí que como tú eres un pobre y yo soy una pobre, habíamos de seguir siendo tan pobres como hoy; y pa no sé asín podíamos antes vé si éremos otra cosa.

ANGEL. Tienes razón, mujé. ¿Tú crees que me iba yo a conformá con andá apregonando periódicos toa la vía? ¡Pos buena cosa iba a hasé, y vaya una ganansia que eso yeva a casa! Mira: yo ya lo tengo pensao. Yo ví a sé...

CARMEN. ¿Qué vas a sé tú?

ANGEL. ¿Qué piensas tú que ví a sé yo? ¡A vé si asiertas!

CARMEN. ¿Qué se yo? ¿Sapatero como tu pare?

ANGEL. ¡Vamos, hombre! ¡Vaya una gracia que tendría que yo fuera también de la cofradía der serote! Yo ví a sé torero. Pero torero de esos de carté y de parmas ca vez que sarga a la plasa y me ponga elante un toro.

CARMEN. Oye, Ange. Y si te coge una ve un toro y te mata?... ¡Josú! ¡No quiero pensá!

ANGEL. Mujé, argo hay que exponé. [Pa sé argo e nesario exponerse y pasá antes calamidades.

CARMEN. Pos entonses yo vi a sé artista de esas que me enseñaste endenantes.

ANGEL. Tú no tienes que sé na má que mujé de tu casa. Y luego yo, cuando sea torero de carté y gane dinero a montones, te traeré en parmitas, y te yevaré a la plasa en coché pa que me veas toreá, y goses tu ayí

con las parmas der público, y te brinde yo argún toro y tus ojos me alienten a mí en las faenas.

CARMEN. ¿Pero tú no tienes miedo, Ange?.

ANGEL. ¿Yo? Si ya he toreao yo muchas veces en los cortijos y en las dejesas y en los corrales.

CARMEN. Y si tú eres torero de carté y yo soy artista de fama y gano dinero como tú, ¿No será mejó?

ANGEL. A tí no te hase farta sé ná siéndolo yo; porque ensegúa que yo figure argo, en cuantito me den que me den la alternativa, nos casamos, y te pasearás tú en coche como una reina mú guapísima, yena de joyas y de aniyos y de coyares pa que la gente diga cuando tú pases: «¡Ahí va la mujé der mejó torero; la mujé más guapa e Seviya y sus arreores!» Y me iré yo a América pa traerte de ayí más dinero y más parmas que gotas de agua yeva er Guadarquiví.

CARMEN. ¿Y cómo te vas a yamá cuando seas torero?

ANGEL. ¿Cómo te parese a tí que yo me yame?

CARMEN. ¿Qué sé yo, hombre?

ANGEL. Pos me vi a yamá Ange Rodríguez, alias «Er Periodista», como me yamo ahora.

CARMEN. Y cuando ganes tú tanto dinero, ¿te vás a acordá de la pobresiya churrera?

ANGEL. ¡Vamos, mujé! ¿Pos qué te estoy disiendo? Como que cuando yo me ponga elante un toro me acordaré de tí pa no exponerme demasiao; y cuando me dé aplausos er público diré yo: «¡Pa eya!»; y cuando me coja un toro le diré también: «¡No me mates, aunque no se más que por eya!»; y siempre que sarga estaré pensando en tí, y tú serás mi sosiego, y mi descanso y mi sueño, y mi pensamiento continuo, y por tí expondré yo la vía mir veses.

CARMEN. Bueno; ¿y cuándo vá a sé eso?

ANGEL. Mañana mismo me sargo yo por ahí a toreá en toas las plasas de los pueblos onde haya toros, y ví a formá yo solo una cuadriya que va a sé la primera de España.

CARMEN. ¡Oye, Ange! ¡Si te vas tú mañana, te vas a orviá de mí!

ANGEL. ¡Caya, mujé! ¿Pos no te digo que tú vas a sé mi único pensamiento y mi única ilusión?

CARMEN. Júramelo, prométemelo por lo más sagrao.

ANGEL. Pos mira; ¡te lo juro por la memoria e mi maresita que estè en gloria!

CARMEN. ¡Yo me voy contigo, Ange!

ANGEL. Quitá ayá, mujé; ¿tú sabes las fatigas que hay que pasá antes de sé argo? Tú te estás aquí esperándome y yo vendré de ve en cuando a verte, sin que se entere er tío *Malajeta*, porque yo no estoy ya más con él.

CARMEN. ¡Qué pena! ¡si te pasa argo..!

ANGEL. Mira. Tú le resas toos los dias a la Virgen de la Esperansa por mí pa que no me pase ná, y verás como vuervo y cómo yego yo a mataó de toros, y vengo y nos casamos, y semos felises; y cuando haya ganao mucho dinero dejo el ofisio y a viví como unos marqueses. ¿Verdá, prenda?

(*Seño Manué, que se supone ha escuchado el diálogo de Angel y Carmen, grita desde dentro antes de salir por la derecha.*)

MANUEL. ¡So sin vergüensa! ¡Granuja! ¡Er der toreo! ¡Yo te daré a tí los toros!

ANGEL. ¡Er trueno! ¡Adió, chiquiya! (*Sale corriendo por la izquierda.*)

MANUEL. (*En escena*) ¡Ven acá, so piyo! No te vayas hombre; dame autes er dinero de la venta de hoy, ¡só ladrón! ¡Ven acá, que te ví a rompè yo el idilio!

CARMEN. (*Queda como pasmada*) ¡Josú! Señor Manué, ¿Qué e eso? ¡Por Dios, hombre, no se ponga usté así!

MANUEL. ¡Míralo; ya no lo arcansa un gargo!

CARMEN. Bueno, ¡adió! ¡Me parese que ahora no tiene usté ná de alegría! (*Va a correr por el mismo sitio por donde marchó Angel y se encuentra a su madre, y vuelve para el lado opuesto corriendo*) ¡Josú! ¡Mi mare!

ELEUTERIA. ¡Ven acá, bribona, sin vergüensa! Si te cojo, te mato! ¿Ve usté, señor Manué? ¡cuando vayas a casa te vas a acordá pa siempre! ¡So dansante! ¿Pero cómo no me la ha sujetao usté, señor Manué?

MANUEL. Y tú, ¿cómo no has sujetao ar mío?

ELEUTERIA. ¡Cuarquiera sujeta ar de usté, si parese una liebre perseguía! ¡Josú, cómo va! ¡Parese er viento!

MANUEL. ¿Ves tú los niños desaparecíos? ¡Les hemos estropeao un idilio, chica! Asosíégate, mujé. ¿Qué sé le va a hasé ya?

ELEUTERIA. ¡Ay! Yo no pueo má. Me ví a sentá un poco. Esta chiquiya me mata a sofocones y dijusto!

MANUEL. Ten carma, mujé, ten carma como yo. Ven acá, que me he enterao de tóo y te ví a desí lo que han tramao.

ELEUTERIA. Dígame usté, señor Manué. ¿Qué ha sío?

MANUEL. Ten carma, mujé; asosíégate, que no ha sío ná malo.

ELEUTERIA. ¿Pero qué ha sío?

MANUEL. Ná, mujé, que han consertao su matrimonio. ¿No te desía yo que harían buena parejita?

ELEUTERIA. ¡Josú, qué chiquiyos! ¡Caye usté, hombre, caye usté! ¡Con dies y seis años que tienen toavía!

MANUEL. Va pa largo, porque er mío ha queao en sé antes mataó de toros.

ELEUTERIA. ¡Er diantre tiene cara de cuarquié cosa! ¡Ave María Purísima!

MANUEL. Er diantre é er que las enrea. ¿Y qué vas tú a hasé si se empeñan? Habrá que dejarlos... ¿O no te gusta a tí eso?

ELEUTERIA. Hombre, si se empeñan... habrá que dejarlos. Er chiquiyo ese é mu listo y mu hábil. (*Se levanta.*)

MANUEL. Oye, Luteria; ponte en rasón. ¿No te parese a tí que nosotros podíamos hasé otro tanto?

ELEUTERIA. ¿Cómo otro tanto?

MANUEL. Mujé; que ya que eyos han consertao su matrimonio, ¿no podríamos nosotros consertá er nuestro?

ELEUTERIA. ¡Josú, señó Manué, qué cosas se le ocurren a usté!

MANUEL. ¿No te digo que er diantre las enrea?

ELEUTERIA. ¿Pero nosotros?

MANUEL. Sí, nosotros; no te asustes, que ya no tienes edá pa asustarte, y eso que tú estás mú conservá, y mu guapa y mu jóven.

ELEUTERIA. ¡Gracias, hombre!

MANUEL. ¡Es favó!

ELEUTERIA. ¡Gracias por er favó!

MANUEL. Mira; tú con los churros y tus trapicheos, y yo con los periódicos y el ofisio ya podemos... además que tú tienes nesesidá de un hombre en casa, y yo de una mujé trabajaora y buena como tú. Conque...

ELEUTERIA. Y si lo que ganemos entræ los dos se lo va usté a echá en vino... ¡vaya un avío que hasemos entonses!

MANUEL. Mujé, tóo no lo echaré, argo sí, porque un visio é malo de quitá de repente. Conque... ¿Qué dises? La cosa no è mú descabellá.

ELEUTERIA. ¡Quite ustedé, hombre, quite ustedé!

MANUEL. Piénsalo bien, Luteria. Mira que te se mete la felisidá por tus puertas y la rechasas.

ELEUTERIA. ¡Ja, ja! ¡No me haga ustedé rei, señó Manué! La felisidá está reñía conmigo, lo mismo que la fortuna.

MANUEL. ¡Quién sabe, mujé, quién sabe! ¿Tienes tú motivo pa desí o pensá que te va a í conmigo lo mismo o peó que con tu difunto? Haz la prueba, que yo te aseguro que si ar día siguiente no te sientes tú más quería que la Reina e España, saco biyete pa urtramá. Fortuna yo no te pueo prometé; pero ¿felisidá? ¿cariño? ¡a montones!

ELEUTERIA. ¡Caye ustedé, hombre! ¿Aonde estará ya er car.ño de ustedé? Ustedé debe de tené poco y mar repartío.

MANUEL. Te engañas, Luteria. Hase tiempo que te estoy queriendo con toa mi vía; y mira por donde los chiquiyos me han puesto en er transe de que te lo diga.

ELEUTERIA. ¡Los chiquiyos! Entonses no se atrevía ustedé a desírmelo. ¡Pos vaya un queré mas jondo!

MANUEL. Si te ví vení tan enfadá que... ¡cuarquiera te pedía un favó de esa clase! Y gracias a que los chiquiyos me dieron pie pa desirte lo que siento hase tiempo. Mira, Luteria; ni tú estás bien así, ni yo tampoco; en cambio hasiendo los dos un hogá como Dios manda... ¡ar pelo! Er Gobernaó nos va a tené envidia. (*Aparte*). (¡No habla! ¡Ya é mía! ¡Manué que te veo casao!). Conque... ¿qué dises, Luteria?

ELEUTERIA. ¡Que ustedé no está güeno, señó Manué!

MANUEL. Eso te pareserá a tí, pero a mí me parese que nunca he estao más güeno. Vamos, bien sabes tú que sí, que estoy güeno; y que tú estás güena; y que está güeno lo que te digo; y que está güeno que lo hagamos y que hasta los chiquiyos han estao güenos. De mó que si tóo está güeno, tú dirás...

ELEUTERIA. Pos güeno está tóo. Sea como usté quiere.

MANUEL. ¡¡¡Luteria!!! Entonses me dejarás que te dé un abraso de alegría.

ELEUTERIA. ¡Quita ayá, hombre! Toavía no, que viene gente y nos vé.

MANUEL. Bueno; pos entonses es nesenario perdoná a los chiquiyos. Ya no le harás ná a Carmensita.

ELEUTERIA. Ni tú ar «periodista».

MANUEL. ¡Si yo no le iba a hasé ná! A mí ná más me gusta que asustarlo.

ELEUTERIA. Pos vamos a buscarlos a los dos.

MANUEL. Mira, ahí viene Carmensita.

CARMEN. (*Entra por la derecha llamando a Angel*)
¡Ange! ¡Ange! ¡Ven!

ELEUT. Y MAN. ¡Ange, ven que no se te hace ná!

CARMEN. He estao escuchando tóo. Ya se que ustés han hecho lo mismo que nosotros.

MANUEL. Tienes rasón. Así é.

CARMEN. (*A Angel que llega por la izquierda*). Mira; ya saben nuestros padres lo que hemos acordao.

ANGEL. ¿Sí? ¿Ya lo saben?

ELEUT. Y MAN. Sí; lo sabemos toíto.

CARMEN. Y ellos han acordao lo mismo.

ANGEL. ¿De mó que están ustés conformes?

MANUEL. Sí, hombre.

CARMEN. E que eyos van a hasé lo mismo que hemos acordao nosotros.

ANGEL. ¿Mi pare vá a sé torero?

MANUEL. ¡Vamos, hombre; déjame a mí de toros!

CARMEN. ¡E que se van a casá eyos, tonto!

ANGEL. ¡Josú! ¡Qué felisidá! ¡Ole ya! ¡Eso me ha gustao!

CARMEN. ¡Así seremos más felises tú y yo!

ANGEL. Bueno; pos entonses vámonos a casa a se-
lebrarlo; y usté, pare, ahora mismito an cá der señó cu-
ra a hasé las diligencias.

ELEUT. MAN. y CARMEN. Vámonos.

ANGEL. (*Al público*).

Son verdades ya probadas
que, cuando hay por medio amores,
los chicos y los mayores
suelen hacer chiquilladas.

Si este sainete, señores,
un poco os ha divertido,
un aplauso solo pido
a la obra y sus actores.



IMPRIMATUR:
ANTONIUS EP. ASTURICEN.









